

Otra acción victoriosa en Navalperal En todos los frentes de la Sierra sufren los sediciosos gran quebranto Los estertores de la Córdoba de Cascajo

Los rebeldes de Oviedo se rendirán por hambre y sed

Oviedo, 20.—Los facciosos de Oviedo tienen sus primeras posiciones en el Manicomio provincial. La población está sumida en la mayor oscuridad. De vez en vez suena algún tiro, que no es contestado por nuestras fuerzas. Las avanzadas leales se hallan a 200 metros del cuartel del Rubin, donde los facciosos han emplazado su artillería.

A las preguntas de si entrarán pronto en la ciudad, los que luchan en las trincheras contestan:

—No hay prisa. Cuando se mueran de hambre y sed ya caerán.



EN EL FRENTE DE EXTREMADURA.—Un campesino en su puesto por la República. (Foto Sisito.)

FACTORES DEL TRIUNFO SOBRE LA UNIDAD DE MANDO

La creación del voluntariado, el propósito del ministerio de la Guerra de no facilitar armamento más que a las organizaciones militares que estén por el control de los frentes, los trabajos que incansablemente se realizan para dar a las fuerzas de la República aquella unidad que exige la técnica militar, demuestran que está ya en pie el Ejército popular que ha de ganar la guerra.

Una vez más hemos de insistir, sin embargo, en la necesidad de que la coherencia apriete nuestras filas y que todo responda al principio inexorable de la unidad de mando, que es la mejor garantía de los éxitos militares. Los elementos de combate, el entusiasmo popular, los medios económicos, todos son factores esenciales para el triunfo; pero la técnica y la ciencia militares son igualmente decisivas. Por eso hay que confiar la dirección de la guerra a los expertos, aquellos que, hallándose identificados con el espíritu que informa este magnífico movimiento de defensa nacional, están en condiciones, por su preparación, por sus estudios, por su historia profesional, de orientar la campaña y conducirla a la victoria definitiva.

El esfuerzo del Gobierno a este respecto no puede ser más provechoso. Ha levantado en un mes una formidable fuerza militar. Hay que ayudarlo a que esa fuerza dé todo el rendimiento que el país espera de ella para librarse del vandalismo insurrecto. No pueden existir iniciativas aisladas ni autonomías que pugnan con el carácter de la lucha. No bastan el ardor combativo ni el arrojo personal para decidir una campaña tan compleja, que tiene tantos frentes de combate y precisa de una acción militar perfectamente trabada y coordinada.

Erraría quien creyese que por tener el apoyo abnegado del pueblo lo tenía ya todo. Los soldados a evaluar el espíritu de improvisación acostumbraban a poner el ejemplo de nuestra epopeya popular contra la invasión napoleónica; olvidan, no obstante, que no fue solo el pueblo español el que venció entonces; también puso una buena parte en la victoria el talento militar de los ingleses. Claro está que si no se confía en la participación decisiva del pueblo en la guerra, los elementos materiales ni la capacidad técnica servirían para nada. Pero el secreto consiste precisamente en ensanchar esas dos fuerzas, para que la campaña se lleve con ritmo acelerado y pueda dar en poco tiempo los frutos que la nación entera aguarda para que prosperen la justicia y la paz.

Ya que el primitivo Estado Mayor falló, del mismo modo que otros elementos militares, habría que ir pensando en estructurar también los planes técnicos superiores de manera análoga a como se ha hecho en países que tuvieron que enfrentarse con situaciones parecidas. Un organismo superior, compuesto por una selección de militares y técnicos, que colaborase con el ministerio de la Guerra en la dirección de las operaciones y descargase al titular del departamento de trabajos que sólo pueden realizarse a condición de ser rigurosamente centralizados. Este elemento auxiliar, que, sin convertirse en un pesado aparato burocrático, podría rendir excelentes servicios al Gobierno, tendría la ventaja de ir acoplado a la esfera militar las aportaciones civiles que en el día de hoy y en un futuro próximo constituirán la fortaleza del régimen.

Pero lo que hay que evitar a toda costa es la dispersión y la pérdida de elementos. Hay que llevar al ánimo de cuantos colaboran en la difícil obra que la República tiene entre manos que la guerra no permite la dilapidación de energías, y mucho menos el entretenimiento de material o de hombres que han de ser encuadrados en las organizaciones militares correspondientes. Todo desperdicio en las disposiciones del mando representa un retraso considerable en el logro de aquellos objetivos que son indispensables para asegurar el éxito inmediato de las operaciones. Que cada organización política y sindical, cada ciudadano, combatiente o no, tenga presente esta verdad y no se separe de ella, seguro que de ese modo contribuye a que el enemigo común sea liquidado rápidamente.

LA PROVINCIA DE GERONA HA QUEDADO LIMPIA DE FACCIOSOS NORMALIDAD ABSOLUTA

Gerona, 20.—En todo el territorio de la provincia de Gerona la normalidad es absoluta. Tanto la agricultura como las industrias y el comercio se desarrollan normalmente. Igualmente los transportes se hacen con absoluta normalidad. Todo funciona adecuadamente. Incluso las ferias y mercados se celebran con la animación acostumbrada.

Los principales elementos fascistas y los directivos de los partidos políticos reaccionarios se hallan encerrados en el cuartel de la frontera y algunos fueron muertos en la huida. Esta provincia ha quedado así limpia de facciosos.

Los funcionarios peligrosos van siendo separados de los respectivos cargos, habiendo empezado por los Aduanas de Portbou, La Jonquera y Puigcerdá, por ser los sitios de más responsabilidad.

EL GOBIERNO LO SABIA Las armas del Banco de España

Ayer se dio cuenta del hallazgo en el sótano del Banco de España de buena cantidad de armas y municiones.

Hemos procurado informarnos, y parece que, por el momento, está en el Banco desde mucho antes del movimiento subversivo y con anuencia y conocimiento del Gobierno.

Se destinaban esas armas y municiones a ser repartidas entre las fuerzas de la República para la custodia de las ciudades ante posibles ataques o golpes de mano.

Por lo tanto, ahora, en realidad, no se han descubierto, sino que se van a utilizar para otras finalidades más inmediatas.

EL ESPANTAJO DE LOS FEROCES MERCENARIOS El salvajismo y el hampante frente a un pueblo indomable

El aspecto moral de la leva de moros para combatir contra España—una nación protectora—ha sido ya analizado por nosotros más de una vez. Volvemos sobre el tema, que está muy lejos de agotarse. Pero queremos tratarlo hoy desde otro punto de vista: el de la terrible combinatoria de los rifes y de sus compañeros de hoy—y asesinos de ayer—los legionarios.

Franco y sus corifeos civiles fundan la mayor parte de sus esperanzas, harto decaídas ya, en el espantajo terrorífico de esas hordas mercenarias. Tan bajo concepto de su patria tienen esos indignos españoles que la juzgan capaz de amedrentarse ante unos miles de salvajes y de malhechores.

Habían de ser las legiones de Genig-Kan, y el pueblo, que luchó victoriosamente con el Imperio romano, que escribió la epopeya de la Reconquista y venció a los generales de Napoleón, renovaría su impulso titánico y rechazaría la nueva tentativa de invasión.

Pero rifes y legionarios distan mucho de ser los temibles guerreros que nos pintan los Martes que tantas veces se dejaron derrotar por ellos.

El Tercio de Extranjeros no ha librado un solo combate desde el año 1926. Vegeta en sus campamentos de Dar Rifien y en los poblados de nuestra zona de influencia marroquí. Los legionarios construyen edificios, cultivan huertas, hacen ejercicios y maniobras, cuidan gallinas y se emborrachan copiosamente. Son, casi todos, gentes intrépidas y de instintos feroces, pero a su desentrenamiento bélico hay que añadir otro "handicap" para la contienda que se está librando en España: jamás han tenido a la Aviación en contra suya, sino todo lo contrario.

En cuanto a los Regulares, son más bestiales todavía. Traidores natos. Pero lo tienen un terror cerval al aeroplano, "el pájaro tontón", en su jerga. Ataca con gran ímpetu; pero ante la resistencia y la superioridad—moral o material—del enemigo retrocede. El verbo "chacquear" está incorporado, desde hace largo tiempo, al dialecto "chicha". El fuerte de los moros son las "trazas", las crueldades y rapiñas contra un enemigo que huye o una población que está inerme.

Pero no es éste el caso actual. Todo lo que tenían que devastar y robar los rifes lo han ejecutado ya en esos desventurados pueblos andaluces, tomados por sorpresa. De ahí que, al intentar tropezar con el Ejército improvisado, pero aguerido, de moral imbatible, provisto de abundante y excelente material, imbuido por una Aviación poderosa y dirigida por unos pilotos expertos y heroicos. Ante ese enemigo, moros y legionarios "chacquearán" como lo han hecho en Extremadura. Y España se verá rápidamente libre de la más vil y odiosa embestida que ha sufrido desde que existe como nación.

LAS FUERZAS LEALES ESTAN A MENOS DE SEIS KILOMETROS DE LA CIUDAD

UN COMBATE DECISIVO A LAS PUERTAS DE ESTA

Montoro, 21 (2,30 m.).—Las operaciones que ayer se realizaron para preparar el ataque definitivo sobre Córdoba se vieron coronadas por el éxito más completo. Córdoba está completamente rodeada de fuerzas leales. Anoche, el cerco de nuestras fuerzas era estrechísimo sobre la capital. Puede decirse que en las mismas puertas de la ciudad se libró un rudo combate. Los facciosos, derrotados, se refugiaron en la población, y nuestras fuerzas se replegaron a sus bases.

A tal extremo es favorable a nuestra causa la situación en Córdoba, que al cesar anoche las operaciones, el cordón del ejército de la República en torno a la capital andaluza se hallaba establecido a seis kilómetros por el lugar más alejado. Los facciosos de Córdoba no tienen, pues, por dónde escapar. Es posible que hoy se realicen operaciones definitivas, y sería de desear que los fascistas comprendiesen a tiempo lo irremediable de su derrota, con lo que se evitarían inútiles derramamientos de sangre.

Por otra parte, la situación en el interior de Córdoba es harto confusa, y anoche se oía un intenso tiroteo en las calles de la ciudad.

Ante la inevitable toma de ésta por las fuerzas leales, la población civil la abandona, por temor a las represalias fascistas.

Las Milicias infligen un duro castigo al enemigo

El "¡Fascio, no!" y el "U. H. P." sustituyen a los tres clásicos hurras

Almería, 20.—Se ha celebrado un partido a beneficio de los milicianos almerienses que combaten en el frente de Granada. Lucharon el Club Deportivo Ferroviario y el C. R. A., venciendo este último por cuatro a cero.

El campo estuvo lleno de público, y al iniciarse el encuentro el once ferroviario, en vez de dar los hurras acostumbrados, gritó: "¡U. H. P.!", lo que fue contestado por los equipos del C. R. A. con un estentoreo: "¡Fascio, no!".

MAS LUMBRERAS MARCIALES A LA CARCEL

El Nécker cuartelero que descubrió Primo de Rivera

Bayona, 20.—Comunican de San Sebastián que han sido detenidos el general Muslera, ex miembro del Directorio de Primo de Rivera, y el teniente coronel Baselga, en una casa en la que estaban escondidos desde hace un mes.

Parece que en el interrogatorio a que se les sometió intercurrieron en graves contradicciones.—Fabra.

Al general Muslera le eligió el dictador Jerezano, como a todos sus compañeros del Directorio militar, entre los más ignaros y obtusos componentes de cada Arma del Ejército. Pero el "record" de la necesidad hereditaria y de la genealogía militar lo estableció —y nadie lo ha movido— este general Muslera, capturado ahora en su escondite donostiano. Se le encomendó a Muslera la cartera de Hacienda, y, para colmo, se le dieron unos asesores con vetas de humoristas, que intentaban hacerle aprender de carrerilla ingentes manifiestos de Economía y Finanzas.

Y así, un día, el general Muslera descubrió las doctrinas georgistas, achacando su paternidad, no a Henri George, sino a David Lloyd, el verall y el travieso político galés. Otro día se le ocurrió a Muslera imponer un gravamen sobre las persianas.

Cuando Primo de Rivera se cansó del coro de Muslera y Maynadas, y buscó Cirinos más doctos y más incondicionales para gobernar, el estilo del Cirino Lebrero de Jerez, el financiero cas treuse se sumó de nuevo en el ambiente del exaltación y el entusiasmo de donde lo sacó pasajeramente la Comisión de Responsabilidades, encerrándolo en las prisiones de San Francisco.

Pues con toda esa heroicómica historia, al alojarse otra vez en la cárcel a Muslera, no hay español que recuerde quien es, ni qué hizo, ni las carencias que le debe.

El símbolo de la frustrada España fascista: el moro "Pajarito" con escapulario y el cardenal Segura con chichía

GALERIA DE TRAIDORES RICO AVELLO, EL AMBICIOSO TARDIO

¡También Rico Avello mezclado en el complot contra la República y el pueblo! También. Este chupatintas obscuro, que, desde que se instauró la República ha pasado por tantos y tan increíbles avatares, es la quintaesencia de la mediocridad palurda. Es el hombre que, de pronto, ve abrirse un mundo de magia, y cuando, ya curado del deslumbramiento, toma por cierto lo fantástico, se encuentra restituído para siempre jamás a su primitiva condición de inominado.

En ese tragicómico despertar se le brinda un albur de reconquista y lo acepta, a la desesperada. ¡Hay que apuñalar al Estado que lo elevó a cumbres inimaginadas! ¡Hay que organizar el asesinato de las masas, que, con irreflexiva generosidad, lo empujaron a la escena política! Rico Avello no vacila y se enrolla en la conjuración. Al cabo, todos los conspiradores son amigos y conocidos del segundo bienio. Paraíso perdido que podría reaparecer si los pretorianos vencían. Franco y Mola necesitarían, como Primo de Rivera, amanuenses y domésticos de paisano...

Rico Avello no pensaría en un final de catástrofe. Ni siquiera en que una madrugada la Policía y los milicianos lo levantarían de la cama, cogieran de su despacho la correspondencia cambiada entre él y Gil Robles y lo aposentarían en la Cárcel Modelo, quien sabe si para dar, al fin, con sus huesos en una colonia penitenciaria de la Guinea...

El drama—un poco para reír—de Rico Avello es el del ambicioso tardío. Ya cincuentón, lo eligieron diputado de las Constituyentes. Se hubieran dicho un año antes y no lo hubiese creído. El había realizado ya todas sus aspiraciones con haber sido diputado provincial melquiadista en su tierra astur. El rábula ascendía a personaje. Sus coterráneos hacían naja de él. Negro como un tizón, con cara de moro renegado e indumentaria de cesante de zarzuela, Rico Avello pasaba sudores de muerte cada vez que un conflicto social le colocaba entre la espada de los mineros, que pedían reivindicaciones morales o materiales, y la pared de los patronos carboneros, que le daban de comer. El, pusilánime y retorcido, no quería cuestiones. Para estar a bien con todos, perdió la amistad —¡con lo que le había costado conseguir la— de don Melquiades...

Pero el advenimiento de la República le deparó una ocasión inpropia para lisonjear a los socialistas. Todos los días encontraba modo de llegar hasta el Sindicato Minero para hacer saber a sus dirigentes que él era un simpático. Amador Fernández, con su azorante sonrisa y su mirada viva, penetrante como un taladro, paralizaba su verborrágica empalagosa. Pero no se sabe cómo empujaron a Rico Avello a una candidatura vagamente izquierdista. Tuvieron que inventar para ello un partido federal. Y Rico Avello vino a Madrid con sus canas rizosas, sus pantalones cortos y con una ambición desahogada. De primera intención, cambió de casa y se incorporó a la minoría de los intelectuales con hipertrofia de masa encefálica, que, por peregrino contraste y ante la sorda cólera de su jefe, se convirtió en un haz de caciques pardillos. Franco, el granadino Santacruz, Rico Avello, Suárez Uriarte, aquel leónés contrachecho, que iba para filántropo, como su suegro, y acabó en subsecretario de Lerroux...



Rico Avello había poco, y rabucándose, en el hemisclero. En los pasillos sólo se exhibía ante los coros de lerrouxistas e ignacionos, pero también metía baza, en tono petulante, en las tertulias gubernamentales. Amador Fernández, al verlo, le lanzaba, a paso de banderillas, una frase burlesca. Pero Rico Avello alcanzó la Dirección General de Minas. "Por algo se empieza", le dijo, con envidia, su paisano y ex correligionario Álvarez Valdés, sin sonar a él le harían ministro. Entretanto, el ex secretario de la Patronal asturiana cultivaba amistades más influyentes. Don Niceto lo recibía continuamente en Palacio y le abría el mismo la puerta de su piso, como a Centeno, el compadre de las tres soluciones. De aquellas "sobremesas" nicetistas salió Rico Avello facturado para el ministerio de la Gobernación. "Este hombre—ceceaba don Niceto—no traerá la Cámara que necesitamos..."

El Thiers de Priego se equivocó, para no quebrantar su costumbre. Rico Avello hizo un Parlamento a la horma de Gil Robles y de Lerroux, y apenas pudo salvar del diluvio electoral a media docena de alcalalzaristas. El propio Rico se quedó sin casa, caso único en la historia de los "encasillados" de la Puerta del Sol. Pero a poco lo mandaron de alto comisario a Marruecos. Gran sueldo, magnífico uniforme, espléndidas perspectivas turísticas. ¡Completencia! Nadie se le exigía. Sólo le pedían que dejara hacer a los generales y a los coroneles, que en Octubre de 1934 asesinaron y torturaron a los obreros, que candidamente le habían dado el voto en las elecciones constituyentes.

En Marruecos trabó Rico contacto con March, y éste quedó tan agradecido a sus favores que lo recomendó, en 1936, a Portela, como rector de las finanzas españolas—¡había que hacer pagar al Estado los millones de indemnización a los Petróleos de Porto Pi!—y le costó después el acta de diputado por Murcia, en los comicios del 16 de Febrero. El porvenir se presentaba radiante. En el próximo Gobierno marchista tendría la cartera que le pluguiese. Había colocado a toda su parentela. A un hermano, de director de Aduanas—con la vista fija en los negocios de contrabando del Mecenas—; a otro en Hacienda; a primos, cuñados, deudos, en diferentes departamentos; ¡ya podía ahora hacer chacota a él Amador Fernández!

La caída fue como un terremoto, y en ese momento, una cita acerba una paráfrasis de los palabras: Lady Macbeth y Rico Avello de u salto en el vacío y cas en una celda de la Moncloa...

Los traidores pretenden restablecer una monarquía que envileció y empobreció a España

LA INFAME INVENCION DE QUE EL EJERCICIO DE LA REPUBLICA UTILIZA GASES TOXICOS A FALTA DE VICTORIAS, PATRAÑAS

Anoche, a las diez, fué radiada desde el ministerio de la Guerra la siguiente información:

«El día ha transcurrido con la tranquilidad de siempre. Hubo Consejo de ministros, bajo la presidencia de Su Excelencia, en el Palacio Nacional. El ministro de la Guerra estuvo en su despacho del ministerio durante toda la tarde, recibiendo visitas y trabajando con sus secretarios. Madrid está perfectamente abastecido, contrariamente a lo que afirman las emisoras «patriotas». Todos los servicios se prestan con absoluta regularidad y plena eficiencia. Las comunicaciones de toda clase por la parte del territorio fiel al Gobierno legítimo de la República y con el Extranjero son las normales.»

LOS FACCIOSOS ALECCIONAN A LOS MOROS EN LAS MALAS ARTES DE LA GUERRA

Ayer y hoy, en algunos de los combates librados, se ha comprobado que los mercenarios rifeños traídos por los «patriotas» a España avanzaban hacia nuestras filas con los brazos abiertos, como si fueran a entregarse. Naturalmente, esto producía en las fuerzas leales un irreprimible movimiento de vacilación. Empujados por un sentimiento humanitario, suspendían el fuego, circunstancia que aprovechaban los moros, mandados por oficiales españoles facciosos, para atacarnos con bombas de mano. Afortunadamente, nuestras fuerzas reaccionaron contra correspondencia, lozando rechazar a los rifeños y persiguiéndolos, causándoles gran número de bajas y haciéndoles prisioneros y tomándoles abundante material de guerra. Esta es la lección que los oficiales facciosos dan a los moros para que combatan a los españoles.

TRATABAN DE RESTABLECER UN TRONO QUE ENVILECIO Y EMPOBRECIO A ESPAÑA

La primera noticia dada por los rebeldes al dar cuenta al país de los motivos de su alzamiento fué que iban contra el Gobierno, no contra la República. Para ellos no cabía otro régimen que el republicano, vinieran a decir. Nada de restauraciones, ni de ir a buscar por Europa un príncipe, como lo había hecho, con daño para todos, el general

Prim. Poco después se vió, sin demasiada sorpresa para nadie, que al lado de los generales sublevados estaban los diputados carlistas, los curas montañeses y los requetés navarros. El movimiento era monárquico y trataba de restablecer un trono que envileció y empobreció a España y someter de nuevo al país a una ominosa servidumbre. De confirmarse se encargarán Golcochea con su discurso ante el micrófono de Burgos y Franco al conato de Teñán. Pero, por si faltaba algo para convencer a los vacilantes, ahí están los batallones facciosos ondeando la bandera monárquica, que nuevamente se encargarán de bendecir, con aparatosas fiestas religiosas y misas de campaña, los señores obispos, que prefieren este espectáculo a la obligación de difundir las dulzuras del Evangelio.

LAS BURDAS PATRAÑAS DE LOS FACCIOSOS

Las emisoras facciosas y algunos corresponsales extranjeros han vertido sobre la situación de la zona que presta su católica adhesión al Gobierno legítimo de la República las más calumniosas especies. Madrid era una ciudad entregada al pillaje y de sanguiñarías hordas, donde todo vestigio de civilización había desaparecido. El Gobierno viajaba medroso y sin autoridad de pueblo en pueblo, para refugiarse finalmente a bordo de un buque. En los campos no trabajaba nadie. Los caminos se veían poblados de gentes enloquecidas que huían de la matanza y del incendio. Todo esto, y más, lo han dicho y lo dicen aún emisoras y corresponsales al servicio de los generales sublevados, que han puesto a España al borde mismo de un precepto. Y de todo ello nos hemos hecho eco un día y otro día, porque así lo exigían la verdad y el alto interés de la patria. Ahora hemos de salir al paso de otra asonada imputada: la de que las fuerzas leales, al combatir a los facciosos, utilizaban gases tóxicos. Esto es una infame invención, puesta en circulación para desacreditar ante los ojos del mundo al Gobierno y a los que con él luchan contra la reacción, y aunque representantes autorizados de todos los países darán, sin duda, testimonio de que esa noticia es sólo un infame supuesto, queremos hacerlo público para conocimiento de todos.

JORDANES IMPOSIBLES

LA NINFA EGERIA DE MARCH

En una de las listas de la suscripción abierta por la Agrupación Profesional de Periodistas hemos leído entre los nombres de los donantes el de Salvador Canals, con cincuenta pesetas.

Salvador Canals. Podría ser un homónimo. Pero lo más probable es que se trate del viejo periodista, anarquista en su juventud, conservador en su madurez, y más tarde especializado en uno de los márgenes o recordos más pródigos del periodismo y de la política: la teórica y especulación financiera.

En este concepto, Salvador Canals, que fué subsecretario de la Presidencia con don Antonio Maura, consiguió ganarse—hasta donde ello es posible—la confianza de Juan March. De todo el enjambre de abogados—Alba, en primera línea—zurupetos, hombres y mujeres públicas que pululaban en torno al pirata mallorquín, Salvador Canals era el más escuchado. March le pedía su dictamen en los asuntos más complejos y en los trances más difíciles.

Los dos discursos que March pronunció en las Cortes Constituyentes, para defenderse de la enésima acusación de soborno lanzada contra él, se los había escrito Salvador Canals.

La declaración que prestó el contabandista ante la Comisión de Responsabilidades fué obra también del «ministro decaído», quien, para activar la memoria—ciertamente—de su cliente, le redactó un guión, de su puño y letra.

En pocos de los negocios—todos cenagosos y muchos sangrientos—emprendidos por March ha dejado éste de aconsejarse del generoso donante de cincuenta pesetas para los «combatientes» de la República. De añadidura, el hijo de Canals es abogado a su vez del pirata, y con los dineros de March obtuvo un acta en las C. Les de 1933.

«Todo esta historia se puede borrar de un plumazo desprendiéndose de un mequino billete? No sólo es Canals quien «canta» esta vana esperanza. Hemos visto, en una u otra lista de donativos, suscripciones, «vota prelo» de aparecer «circular» circuncunstancias como «moros amigos» del régimen y el pueblo, es un ultraje, además de ser cobardía.

Pero el caso de Canals es sobremodo indignantísimo. Ni un cincuenta pesetas ni con «la mil» pes pueden hombres como él rehabilitarse y pasar al otro lado de la barrera.

Es derribado en Sagunto el monumento que se elevó para conmemorar la Restauración

Valencia, 20.—En Sagunto ha sido destruido el monumento que se elevó en tiempos de la Dictadura para conmemorar la restauración de la monarquía por el rey Alfonso XII, por Martínez Campos.

En la calle de Aparisi y Guzmán, número 4, hicieron un registro los milicianos Ramón Martínez Conrado Vela y José Mira, de la Juventud Socialista, y encontraron muchos objetos de culto de oro y plata, cuyo valor es cuantioso. Procedían de un convento próximo a aquella casa.

Se celebró el anunciado acto comunista en el teatro Apolo, en el que Juan Escribá pronunció un magnífico discurso para fijar la posición del partido. Este programa, que el jefe del partido, el vill el comandante del buque inglés «Douglas», llegado hoy.

La conspiración de Zinoviev El proceso por los atentados contra Kirov, Stalin y otros prohombres soviéticos

Moscú, 20.—En el acta de acusación referente al proceso Zinoviev-Kamenyev-Bidokimov y otros, se señala que al abrirse el sumario por el asesinato de Kirov el Juzgado no poseía todos los datos de los partidarios de Zinoviev, dirigidos por el asesino de Kirov y promotores de otros atentados que se tramaban contra la vida de diversos jefes del partido comunista y de su hijo, por preparación del grupo clandestino terrorista de Leningrado, el asesinato de Kirov, crímenes todos previstos en el artículo 88 párrafo octavo y decimoprimer del Código penal ruso. Ordenó la detención, a su entrada en territorio de Rusia, de Trotsky y de su hijo, por preparación de actos terroristas contra jefes del partido y del Estado soviético, para ser juzgados por el Colegio Militar del Tribunal Supremo de la U. R. S. S.

Miliciano indeseable

El responsable de las Milicias de Franco Rojas, número 4, Manuel Horras, comunicó que ha sido expulsado del quinto regimiento de Milicias, por indeseable, el llamado Juan Ruiz Molero de Ventacho, afino, soltero, de oficio peón, hijo de Dolores, natural de Antequera (Málaga), domiciliado en General Álvarez de Castro, 10.



EL EJERCITO DEL PUEBLO.—Las fuerzas del quinto batallón de Milicias desfilan por las calles de Madrid camino del frente.

(Foto Sisito.)

EL DIRECTOR DE LA REFORMA AGRARIA HABLO AYER A LOS CAMPESINOS

EN LA CONTIENDA SE DIRIME LA DIGNIDAD DE LOS TRABAJADORES DEL CAMPO Y SU DERECHO A LA PROPIEDAD DE LA TIERRA

Ayer tarde, desde el micrófono instalado en el ministerio de la Guerra, el ilustre director del Instituto de Reforma Agraria, don Adolfo Vázquez Humaquó, pronunció el siguiente discurso:

«Campesinos españoles: A vosotros exclusivamente me dirijo por segunda vez desde el micrófono de la República, porque al servicio del campo estoy entregado, como sabéis, en cuerpo y alma, y además, porque sin menospreciar el volumen material y espiritual de los núcleos españoles que dedican su vida a actividades distintas a las de la vida del agro, nada hay en España más firme, más denso, más heroico y más necesario, a la vez, de protección y de justicia reivindicativa que el proletariado campesino.

Se han unido para poseer a España, a través del estupro realizado sobre el cuerpo electoral, el militarismo feroz, el clericalismo montañés y el feudalismo avasallador del campesino que trabaja la tierra. Total: estómago, sin intermedio de ninguna viscera noble. En España, después de cinco años de cambio de régimen, no se había hecho nada en los órdenes político, social y económico, no ya que justificase, pero ni siquiera que disculpase en parte la rebelión. En España seguía siendo poderoso el que era anteriormente el apellidado llustre y, sobre todo, el muy dotado de bienes terrenales; en tanto que el trabajador de todos los órdenes seguía poseído por el sentido reverencial del dinero.

La legislación de la República apenas había rozado el privilegio hereditario de la sangre, y no había ni siquiera tocado el privilegio del poder económico. No se había dado más que un tímido avance en el orden social, que en relación con el campo suponía la mínima concesión posible a la racional organización del trabajo.

Eso es lo que había al empezar el año de gracia de 1936. Ni más ni menos, porque ante la magnitud del terremoto el capitalismo absorbente, si acaso, ha sufrido una pequeña merma de un 15 por 100 en el montante de los créditos que se había asignado en una legislación pluriéntrica a la rentabilidad. Esto era todo, y de ahí no se había pasado.

Pues bien, sobre esa base tan liviana, como si fuese de papel, se ha levantado el tinglado de la rebelión, repitiendo el estribillo, la frase fuera de «¡Arriba España!», como al España, que empujaba entonces a ventura de limpio por la actuación de la República, estuviere murmurando y al borde del abismo. ¿Qué criterio más pobre y mezquino de la evolución del pueblo a través de su historia! Pero, sea como sea, hemos llegado a este estado de cosas. Ellos han desatado la caja de los truenos, han abierto las esclusas de todas las ambiciones, han horadado con berbigos las calderas de todas las presiones explotadoras. Y ahora ¿qué? Pues, sencillamente, el pueblo, vencedor; el pueblo, dueño del solar español por derecho de conquista y por conquista ha tiempo realizada, palmo a palmo, nolemente, sin subterfugios, trileones ni ardores de guerra censurables, sino a pecho descubierto, derramando su sangre generosa. El pueblo recibe ahora el suelo de la patria—¡quidá bien!—sin ningún gravamen ni hipoteca, y, por tanto, podrá disponer de él como mejor convenga a su justicia de clase. Tal lo ve así que, en medio de las honradas preocupaciones del momento, debe presentarse como antifascista contra toda debilidad del espíritu la visión de la España que está siendo ahogada en este parto doloroso y trágico: de una España que va a tener resuelto para siempre el problema del campo con la realización de la frase, ya vulgar a fuerza de repetición, de que la tierra sea para los campesinos.

Pero para que esta España llegue a ser una realidad, para que los fundamentos de la nueva España descansen sobre la tierra inabarcable, que es el firme del edificio



Adolfo Vázquez Humaquó

social que hemos de construir, y para que esa tierra sea vuestra, exclusivamente vuestra, hay que aniquilar antes al enemigo que hoy asaltamente nos combate. De vos otros, campesinos españoles, dependa el triunfo, ya que el Gobierno está desde el primer día en su puesto de combate y el obrero ha sido capaz, con rápida decisión, de darse cuenta de la gravedad de estos momentos y ha puesto sin reservas su sacrificio y su vida para dominar la sublevación.

Campesinos: en esta contienda se

dirime vuestra dignidad y vuestro innegable derecho a la propiedad de la tierra. Es preciso que se recojan, todos, contribuyáis, en todas las formas, al aniquilamiento de los rebeldes. Hostilizando al enemigo, negándole absolutamente, combatiendo sus filas con las armas en la mano. Sólo así podréis matar el perro de la renta, y con él desaparecerá la rabia del absentismo.

Prestad, en cambio, vuestro aliento poderoso a las armas leales y, sobre todo, cultivad vuestros campos. Es preciso que se recojan, todas las cosechas y que las faenas de la siebra no se interrumpan. Que entre las ruinas que uno unos desolados quieren dejar a España no se choreen en los hogares el hambre, ese terrible linde del Apocalipsis, capaz de dar en tierra con los mejores planes y propósitos.

El señor Vázquez Humaquó hace seguidamente un cálido y vibrante llamamiento a los campesinos de todas las regiones españolas, recordándoles sus deberes en estos momentos difíciles.

Sólo así—termina—habréis conquistado para vosotros la nueva España, y yo, modesto ciudadano, me considero feliz si lo veo, aunque no sea más que desde el retiro que me corresponde como hombre perteneciente a la España que ha muerto el día en que resonó en vuestros montes y en vuestros valles el grito vespertino de una rebelión representativa de todo lo anacrónico, lo viejo y lo podrido que ha quedado de la España inmortal.

Según Sebastián Clará, ex director de "Solidaridad Obrera", es maravilloso el sentido con que el señor Companys ha enfocado el momento actual

“COMPANYS ES EL UNICO HOMBRE QUE PUEDE COMPRENDER Y ACEPTAR LAS NECESIDADES DEL HECHO REVOLUCIONARIO”

Barcelona, 20.—El ex director de “Solidaridad Obrera” Sebastián Clará, ha hecho las manifestaciones siguientes: «Los momentos actuales son, sin ninguna clase de dudas, los más trascendentes que haya vivido jamás el proletariado. La trascendencia de este momento histórico ha sido perfectamente adivinada, lo mismo por los elementos directores de las organizaciones sindicales que por los elementos políticos que forman parte del frente antifascista, debiendo destacar, principalmente, la misión clarísima que en este momento histórico ha sabido tener tanto el señor Companys como todo el Gobierno de Cataluña. El futuro de nuestra Historia depende del acierto de nuestros primeros pasos. Se ha intentado, desde el primer día, y se ha tenido que improvisar una organización; tanto para la organización de la lucha como para la de las bases económicas que han de ayudar a sostenerla. En esta organización han surgido el genio creador que todos los pueblos tienen en sus momentos culminantes.

En el aspecto político es sencillamente maravilloso el acierto con que ha sido enfocada la orientación por parte del Gobierno de la Generalidad. No cabe duda que ha sido posible porque en Cataluña ocupa la primera magistratura del país un hombre que ha vivido en la cárcel y en el destierro los mejores días de su juventud, en los que aprendió, al lado de Salvador Seguí y de otros viejos e inteligentes luchadores, lo mucho y lo bueno que puede hacer un pueblo cuando se organiza para la lucha y para la libertad. Companys era el único hombre que en este momento, desde el lugar que ocupa, podría comprender y aceptar las necesidades del hecho revolucionario de

privadas hacia orientaciones completamente nuevas, encauzándolas, además, con su correcta visión y su privilegiada experiencia. Y estos primeros pasos hacia el futuro ya han sido dados con firmeza y con insuperable acierto. El Gobierno de la Generalidad debe recoger las ventajas indiscutibles de las experiencias revolucionarias, y las recoge. El camino está trazado y no hay más que continuar la labor emprendida con la creación del Consejo de Economía. Con el impulso de la organización sindical y la cooperación de Cataluña vamos a la reestructuración de un régimen económico y social de tipo colectivista que ha de proporcionar a todos la satisfacción de haber implantado un sistema de convivencia social indiscutiblemente superior a todos los sistemas hasta hoy puestas en práctica. Y este este alumbamiento social, no hay motivos para que nadie pueda sentir recelos de ninguna clase

EL DOMINGO SE CELEBRARA UN GRAN ACTO ANTIFASCISTA EN VALENCIA

Valencia, 20.—El domingo se celebrará un gran acto antifascista en la Plaza de Toros. Tomarán parte, por Esquerra Valenciana y el partido valenciano de Esquerra, el diputado Marco Miranda; por el partido comunista, Dolores Ibaruri (Pasionaria); por Izquierda Republicana y Unión Republicana Nacional, Antonio Jara; por el partido socialista, Amador del Vayo, y por el partido sindicalista, Sánchez Requena, que presidirá el acto.

EL JUICIO SUMARISIMO CONTRA VARIOS MILITARES SUBLEVADOS EN BARCELONA SE CELEBRARA MAÑANA

La fábrica Elizalde, destinada a construir bombas para Aviación y motores de aplicación bélica

Barcelona, 20.—Ha surgido una variación en la designación de defensores en los procesos Amor, Belda, Varela y Lizcano. El Código de Justicia militar ordena que, en juicio sumarísimo, los defensores tienen que ser militares, y por ello no se ha podido aceptar la designación a favor de la letrada Teresa Argente, que iba a defender a Varela.

El Juzgado militar estuvo en el hospital, donde se encuentra Varela; luego estuvo en el «Uruguay», para recoger de los nuevos defensores. Estos son: para el comandante Amor, Belda, el comandante de Artillería Pablo de Tárrega; para el capitán López Varela, el de Artillería Fernando de la Torre, para Lizcano, el comandante Anastasio Sanjaume. Todos ellos aceptaron la designación y estuvieron en el local del Juzgado especial estudiando el sumario, ya que, con arreglo al Código, disponen de tres horas para hacer este estudio. El sumario pasó al auditor, y el Consejo Sumarísimo se celebrará el sábado, a bordo del «Uruguay», a las siete de la mañana.

Será presidido por un general del Cuerpo Jurídico, que llegará de Madrid con este objeto.

Se ha recibido un exhorto del Juzgado de Mahón para que se reciba declaración y se le notifique el auto de procesamiento y prisión dictado contra Juan Aiarón del Barrio, que el 22 de julio entró en los pabellones del castillo de la Mola y se apoderó de varias joyas y dinero que le fueron ocupadas al llegar a Barcelona, todas ellas propiedad de soldados y oficiales de dicho castillo.

El comisario general de Orden público ha dicho que ha visitado la fábrica de automóviles Elizalde, convertida actualmente en manufactura de artículos de guerra. Se fabrican bombas destinadas a la Aviación y nuevos tipos de motores de aplicación bélica. Además se está proyectando la fabricación de granadas y proyectiles.

El publicista y diputado del Parlamento catalán señor Rovira Virgili ha dirigido por Radio una vibrante elocución, en la que ha dicho que Cataluña saldrá de esta lucha políticamente libre, socialmente justa y económicamente renovadora. Set Cataluña es ser hombre de libertades, y por ello Cataluña acude al frente aragonés y a Mallorca para cooperar con su sangre por la liberación de sus hermanos.

El comisario general de Orden público ha dicho que la policía de la frontera ha procedido a la detención de dos empleados de la Aduana de Port-Bou, a los que se ocuparon unas 80.000 pesetas en valores, estando los dos en la cárcel de Girona.

Se tiene la convicción de que están complicados en los pasados sucesos. También dijo que recibió la visita del registrador de la Propiedad de Calamocha

AMOR PATRIO, por Loroi



Cuando salen de los cuarteles sometidos al terror, los soldados se entregan prisioneros para buscar la libertad

REDACCION Y ADMINISTRACION
Alfonso XI, 4. — Teléfono 21090
SUSCRIPCIONES. — MADRID: 3,50 pesetas al mes
PROVINCIALES: 10,50 al trimestre; semestre, 21; al año, 42

En un desesperado esfuerzo por desquitarse, los facciosos pierden más de la tercera parte de los efectivos que lanzan sobre la columna Mangada

Ayer se reprodujo el combate en las inmediaciones de Navalperal de Pinares, recogiendo muchos prisioneros y grandes cantidades de material de guerra.

Llegan voluntarios en tal abundancia, que el coronel Mangada se ve obligado a ordenar que no dejen pasar a nadie

Sobre Verdún, en días de tormentosa y desesperante angustia, lanzáronse miles y miles de hombres a una muerte segura. Y Verdún continuó sosteniendo sus formidables posiciones, desde el principio al fin, sin que la desesperación hiciese en ellas mella alguna.

El recuerdo de Verdún surge espontáneamente a medida que menudean las vistas a Navalperal de Pinares, cuartel general de las fuerzas que manda el arrojado coronel Mangada. Es evidente que las situaciones paralelas sólo se dan con marcada infrecuencia y, además, con modificaciones. Sobre todo, faltan esos abundantes millares de hombres para lanzarlos sobre esta formidable fortaleza de la República española, obra exclusiva de la inteligente dirección de Mangada y del entusiasmo de unos miles de milicianos—hábilmente apoyados por un personal técnico de una eficacia probada hasta la saciedad—y faltan también muchas de las circunstancias que hicieron de Verdún uno de los más salientes episodios en la historia militar.

Con todo, el recuerdo persiste. Y no en vano.

SUMIDERO DE HOMBRES

Sobre Navalperal de Pinares se han lanzado ya muchas veces más hombres de los que defendían esta posición. En una sola ocasión las bajas de los facciosos llegaron a ser dos o tres veces mayores que el número de las personas que defendían el cuartel general de Mangada. Pero ni con eso pudo quebrantarse su resistencia. Es más, después de media docena de ataques decididos—y en uno solo dejó el enemigo en el campo centenares de muertos y heridos—, las bajas de alguna gravedad sufridas por los agorridos defensores pueden contarse con los dedos de las manos, y sobre dedos.

Semejante situación es suficiente para sacar de sus goznes al más equilibrado sistema nervioso. De la misma manera que sobre Verdún se lanzaban, después de cada derrota, muchos miles más de hombres para que tropezasen con una muerte igualmente segura, con la esperanza de quebrantar la resistencia, se lanzan sobre Navalperal de Pinares centenares y más centenares de facciosos que ya no vuelven más a sus anteriores posiciones. El descalabro sufrido hace dos días, por ejemplo, debió de haber sido ejemplar. Dejando aparte muertos y heridos—de una columna rebelde de más de mil quinientos hombres, con Caballería, Infantería, Artillería, etc., se perdió una tercera parte, medida con generosidad—, en este combate se tomaron cinco piezas de Artillería del 10,5, seis ametralladoras, 80 caballos, gran cantidad de material de guerra de otras clases, fusiles, munición, tiendas, cocinas y carros de aprovisionamiento de campaña y otras cosas.

La C. G. T. ha hecho un llamamiento a los ingenieros y técnicos franceses para que ingresen en su seno

París, 20.—La C. G. T. ha publicado un llamamiento, dirigido a todos los ingenieros y técnicos de la Industria.

«El puesto de los técnicos—dice este llamamiento—está en el seno de la C. G. T. Agrupamos actualmente a más de cuatro millones de trabajadores de todas las categorías, desde el obrero industrial al académico. Muy recientemente la C. G. T. ha recibido la adhesión de los Sindicatos de periodistas, de la Unión de Artistas y de los empleados del Banco de Francia.»

El llamamiento va firmado por el director de la Escuela de Física y Química de la ciudad de París, académico; por el profesor de Mecánica de la Escuela Politécnica, por el ingeniero jefe de Tabacos, por el director técnico de la Compañía Air-France y por un catedrático de la Facultad de Ciencias de Lille.—Febrá.

llegó del 10,5, seis ametralladoras, 80 caballos, gran cantidad de material de guerra de otras clases, fusiles, munición, tiendas, cocinas y carros de aprovisionamiento de campaña y otras cosas.

Perdió también el enemigo en este combate un número considerable de oficiales. Entre los prisioneros se halla un teniente; entre los muertos retirados por los vencedores, hallábase un capitán. Pero la gran magnitud de esta derrota sólo pensó en borrarse lanzando, al día siguiente—ayer—una columna aún más fuerte al asalto de esta posición. Los resultados no han sido tan desastrosos, porque el enemigo se retiró antes. El combate de ayer, encarnizado, en el que se llegó en momentos al cuerpo a cuerpo, apenas duró dos horas. Los facciosos, bien resguardados por una abundancia considerable de combatientes, optaron por retirarse a tiempo. No sin antes dejar muertos y prisioneros.

Contra la columna de Mangada lanza el enemigo los últimos recursos que tiene. Los lanza en un esfuerzo desesperado por asaltar este bastión inexpugnable de la República. A pesar de todo, ya se ven los resultados.

UNA MAYOR IMPORTANCIA

La operación de ayer tuvo proporciones muy superiores a las del día anterior, aun cuando los resultados no podían concretarse al oscurecer, momento en el que abandonamos aquellos lugares. Había muchos muertos y se habían tomado armamento y prisioneros, incluyendo algunos oficiales. Pero para la hora de nuestro regreso aún no se había hecho el recuento, por lo que no

es fácil precisar el volumen de la derrota.

Hay una cosa cierta, sin embargo: el enemigo está quemando aquí sus últimos cartuchos, de manera espectacular ciertamente. Los informes que se reciben no pueden ser más favorables. Posiciones importantes que no tardarán en caer en poder de las fuerzas leales, quedan casi totalmente desguarnecidas, a fin de multiplicar el volumen de los descalabros que el coronel Mangada, con su singular capacidad guerrera y el conocimiento exacto y metódico del terreno y de los hombres con quienes opera, les ocasiona.

En el combate del día anterior, los rebeldes fueron perseguidos, con la moral quebrantada y la resistencia agotada, a una distancia de 15 kilómetros. Puede apreciarse la precipitación y amplitud de la huida si se tiene en cuenta que perdieron los cinco cañones de 10,5 que poseían, los cuales han estado ya bombardeando sus posiciones durante todo el día de ayer.

¡QUE NO VENGAN MAS!

Ayer, las posiciones del coronel Mangada, quien anticipó prontamente los acontecimientos, se vieron abundantemente reforzadas. Pidió más hombres. Sospechaba, sabía más bien, que si el enemigo le quedaba algún recurso lo lanzaría sobre Navalperal de Pinares al día siguiente para cobrarle de la tremenda derrota. Llegaron, de madrugada, los hombres—y más aún—que Mangada pedía. Y llegaron también centenares de los pueblos inmediatos. Llegaron en tal abundancia, que el coronel tuvo que dar órdenes terminantes:

—¡Que no dejen pasar a uno más!

Como consecuencia de esto, la carretera, a lo largo de kilómetros y más kilómetros, estaba más vigilada que nunca. Ya se verá, mientras tanto, lo que se hace con estos voluntarios.

ACTIVIDAD EN EL AIRE

Desde muy temprano, la aviación enemiga dio también señales de vida. Contra Mangada iban a concentrarse todos los esfuerzos. Repetidamente, algunos aparatos facciosos, con las alas pintadas de negro, volaron sobre el pueblo. En algunos momentos quisieron volar bajo, pero el fuego se hacía tan intenso que tuvieron que contentarse con describir círculos a más de 3.000 metros de altura.

Dos veces los aviones de caza leales los pusieron en fuga. Antes de llegar a Navalperal de Pinares pudimos presenciar nosotros un breve combate con un aparato de caza y dos de bombardeo.

Habían éstos descrito dos amplios círculos, a gran altura, sobre la villa. De pronto, descendieron un poco, acaso con la intención de bombardear. Pero apenas lo habían hecho, sobre casi perpendicularmente, cae el aparato leal. Dos veces, antes de que los aviones de bombardeo se retirasen, funcionó la ametralladora.

Al llegar a Navalperal se nos informó que uno de los aparatos rebeldes había sido alcanzado, yendo a caer detrás de las avanzadas facciosas.

BOMBARDEO INEFICAZ

Tampoco, sin embargo, da más resultado la aviación facciosa que las fuerzas de tierra que se lanzan sobre Navalperal de Pinares. Durante todo el día, en los momentos en que los cazas leales los dejaban en libertad, volaron sobre las posiciones dos aparatos rebeldes—a última hora de la tarde lo hacía uno solamente, lo que pudiera confirmar la noticia del derribo que recogemos más arriba—, pero las precauciones tomadas por el coronel Mangada fueron o innecesarias. Apenas dejaron caer dos docenas de bombas, y éstas, por la altura a que fueron arrojadas, no produjeron más resultados que incinerar una rastrojera a medio kilómetro del poblado.

Volar bajo, aunque no hubiese cazas a la vista, era en extremo arriesgado.

Unos cuantos niños y mujeres, que en los primeros momentos abandonaron el pueblo, regresaron dos horas más tarde, y, aparte de las actividades militares, nada indicaba que aquello era una zona de guerra. La gente parecía distraída contemplando el vuelo de los aparatos, o viendo cómo ardía la hierba seca al lado de unas vacas pastando.

Sin embargo, el escaso bombardeo pudiera ser significativo. Tiende a comprobar los informes que al coronel Mangada llegan por diversos conductos: al enemigo le falta munición. Y los aviones de bombardeo sin bombas no pasan de ser un motivo de distracción.

Jaime MENENDEZ

FANTASIA FASCISTA

Han establecido un servicio de tranvías entre Sevilla y Burgos

Barcelona, 20.—El periódico de Perpiñán "L'Independent", contrario al Frente Popular francés, incurre constantemente en inexactitudes. En su número del domingo, publica esta corta, pero fantástica información:

«Las comunicaciones telefónicas entre los generales Mola y Franco han sido inauguradas simbólicamente el domingo pasado. Hoy se ha puesto en servicio una línea de tranvías Sevilla-Burgos. Así acaba la segunda maniobra de asedio de Madrid, la primera de las cuales era el avance hacia Guadalajara y Somosierra.»—Febrá.

EL CERCO DE GRANADA

Uno de los sectores más interesantes de la lucha en Andalucía, y de los que más pronto han de dar resultados satisfactorios, es el granadino. La rendición de Granada, indudablemente



muy próxima, proporcionará una doble ventaja: la de poner en manos del Gobierno su fábrica de armas—tan temaz y heroicamente defendida por los vecinos del Albicín—y la de sumar las importantes fuerzas que la cercan a las que han de acabar con los focos rebeldes del resto de Andalucía.

En Granada, como en tantos otros sitios, el proceso de la lucha ha sido y continúa siendo el mismo. Una guarnición cuyos mandos—exclusivamente los jefes y oficiales—estaban comprometidos para sublevarse; que, llegado el momento, arrastraron tras de sí a otras fuerzas gubernamentales, y son impulsados por un número más o menos considerable de facciosos, que se infiltran, vestidos de uniforme, para que el engaño sea mayor, entre los soldados, con el fin de fingir un entusiasmo que éstos están muy lejos de sentir; pero todo ello producido en el medio hostil que forma la casi totalidad de la población civil, encuadrada en los partidos del Frente Popular, que actúa bajo el impulso de la reciente victoria electoral del mes de febrero, y que vive alerta, porque presiente, aunque no puede precisar con exactitud, un peligro.

Sublevada así Granada y a pocos pueblos de su provincia, pero en manos del Gobierno de la República las de Jaén, Málaga y Almería, que la envuelven casi por completo, no era difícil prever lo que está ocurriendo, ni es acentuar plaza de profeta el afirmar que sus horas de lucha y resistencia están contadas. Para evidenciar esto, no es necesario—ni sería prudente hacerlo—dar la situación actual de nuestras fuerzas, ni la posición de las columnas que avanzan sobre la ciudad, sino simplemente señalar, de acuerdo con los telegramas ya publicados por la Prensa, cuáles son las líneas de avance y dar un croquis que permita a los lectores de POLITICA seguir lo poco que resta de las operaciones que han de poner en manos del Gobierno la histórica y hermosa capital andaluza.

Situada ésta en el valle del Genil, al Norte del poderoso macizo de Sierra Nevada, que la separa de la abrupta Alpujarra, y dominada al NO. por la alineación que forman las Sierras de Aunar y Parapanda, el avance de las fuerzas leales tenía que hacerse, necesariamente, por las zonas de menor altitud que quedan entre esos alzamientos y ofrecen paso a las comunicaciones. Por el NE., las procedentes

de Almería, apoyadas, como base de operaciones próxima, en Guadix, y siguiendo ya la carretera hacia Huétor-Santillán y Guájara-Sierra, donde nuestras fuerzas están hace dos o tres días; ya el ferrocarril, apoyándose en Iznalloz hacia Delfontes. De igual forma, las procedentes de Málaga han tenido que seguir, por el O y SO., la carretera de Málaga, con base en Alhama de Granada, o el ferrocarril y la carretera de Loja, cruzadas en el valle del Genil, hasta alcanzar Santa Fe, que fue antaño y es hoy el punto más vulnerable de Granada.

La posición de todas estas fuerzas—cuyas líneas de avance están señaladas por las flechas del croquis—muestra hasta qué punto se halla cercada la ciudad por los leales. Solamente una línea de retirada podía quedarles: la del Mediodía, en dirección a la costa, que domina nuestra Esquadra; pero también por allí está la columna desembarcada hace bastantes días en Motril, que avanza, dejando al E. Orjiva, por la carretera que sigue el valle del río Dúrcal, más allá de Isbor, hacia Padul.

La Prensa del día 15 ya decía que las columnas leales se encontraban más allá de Atarfe, situada a unos seis kilómetros de la capital, mientras que, por otro lado, habían rebasado el pueblo de Delfontes, distante 15 kilómetros, y las de Almería, en las cercanías de Huájar-Sierra. La de ayer añade que ya se ha completado el cerco de la ciudad.

Fácil es, con todos estos antecedentes, darse clara idea de la angustiosa situación de los sublevados granadinos. Su rendición, muy próxima, repito, preparará a los leales nuevo entusiasmo para avanzar, por el S., hacia Córdoba y Sevilla.

Luis DOPORTO

Madrid, 19 de agosto de 1936.

LO QUE REFIEREN LOS PRISIONEROS HECHOS EN NAVALPERAL

Si supieran sus compañeros la verdad de la situación, se rendirían en masa

Ha llegado a Madrid una expedición de prisioneros procedentes del frente de Navalperal y otros lugares. Venían extenuados, sin otro deseo que dormir. Cuentan que durante el día de ayer recorrieron a pie más de 40 kilómetros, casi sin descanso y sin apenas probar bocado. En nuestras filas fueron acogidos fraternalmente, dándoles de comer y cuidándoles, pues estaban desfallecidos. Muchos de ellos procedían de los reemplazos del 34, 33 y 32, y casi todos de las provincias de Valladolid y Burgos. En los combates de la Sierra han sufrido tremendas bajas.

En una ocasión, de dos compañías quedaron doce hombres. Los facciosos, en vista de esto, abandonaron el campo a los soldados, marchando a Valladolid y otros puntos. Mientras tanto, en las revistas y en las masas de campaña, obispos y párrocos promueven, uniformados, arengas excitando a una guerra sin piedad ni cuartel.

Cuentan también que hay grandes rivalidades entre los jefes. Quieren todos mandar y mutuamente se desacreditan. Es objeto, asimismo, de acaloradas discusiones lo que habría que hacer caso de triunfar. Para unos debe restablecerse la monarquía y poner en el trono a don Carlos. Otros hablan de una dictadura militar, que persiga a sangre y fuego a todos los hombres de izquierda y se someta a los obreros a una disciplina de cuartel, en donde nadie pueda formular nin-

guna reclamación. Confiesan también que el cansancio se va apoderando de todos, y que muchos piensan en la huida, convencidos de que su triunfo es imposible.

Los soldados estaban muy satisfechos de haber dejado el campo enemigo y agradecidos al carlismo, al trato de que eran objeto. Una de las cosas que más les impresionó al llegar fue el aspecto de Madrid. Les habían dicho que la capital estaba casi destruida, a oscuras, sin agua ni luz, y que los soldados se veían en las calles y veían todo lo que había en las calles y veían todo lo que había en las calles.

EL ESPIRITU HUMANITARIO DE LAS FUERZAS DEL PUEBLO

FRENTE A LA BARBARIE DE LOS TRAIDORES MERCENARIOS
Constantemente llegan a nuestro conocimiento noticias que nos merecen absoluto crédito sobre los bárbaros excesos de los facciosos. Como si no hubieran pasado los años, vuelven los horrores cometidos por los carlistas en la primera guerra civil, sus matanzas y sus incendios. Ya hay por ahí, con el mismo aire salvaje y feroz, jefes facciosos que recuerdan la figura de Cabrera. No faltan tampoco curas con cinturón y pistola o rifle.

En un aspecto, la realidad hoy es más triste y más sombría para los verdaderos patriotas que la realidad de hace poco más de un siglo. En nombre del patriotismo, los generales sublevados y los señores obispos, como el de Segovia, han traído a España, para agravar la fratricida lucha, a unos feroces africanos, contra los que a estas horas se levantan en centenares de pueblos españoles hasta las mismas piedras.

La estampeta de la rendición del cuartel de la Montaña, en la que los soldados, engañados por sus jefes, son recibidos por el pueblo con abrazos y frases de piedad, se ha reproducido cien veces en este mes de lucha y ha encontrado ayer, después del glorioso combate de Navalperal, su expresión más conmovedora. Los valientes milicianos del coronel Mangada, al hacerse cargo de los 64 soldados hechos prisioneros, olvidaron sus fatigas y el propio dolor de sus muertos, para atenderles a ellos con solicitud fraternal, dándoles comida y confortándoles el ánimo. Ese rasgo expresa bien claramente lo que es el espíritu humanitario de las fuerzas leales. Eso es lo que acentúa más su elevación moral y su heroísmo civil.



EN EL FRENTE DE LA SIERRA.—Un puesto de observación dominando La Granja. (Foto Sisito.)